

Manuel Hernández González

*El círculo de los Gálvez.
Formación, apogeo y ocaso de una elite de poder indiana*

Nota de lectura de Manuel Casado Arboniés

manuel.casado@uah.es

Colección: Bibliografía, Notas de lectura, América
Fecha de Publicación: 29/04/2020
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Manuel Hernández González: *El círculo de los Gálvez. Formación, apogeo y ocaso de una elite de poder indiana*
Madrid: Ediciones Polifemo, 2019. 545 págs. ISBN: 978-84-16335-60-2

“Traté muy de cerca a este ambicioso ministro [José de Gálvez]. Era sumamente trabajador, muy inteligente y personalmente desinteresado. No cabe negarle cierto talento para la administración. Era no obstante un talento al que sumaba la actitud petulante y las pretensiones de un visir [...]. A su vuelta [de México] le recompensaron por sus esfuerzos con la Secretaría de Indias –es decir, con el poder más vasto, más ilimitado que hombre alguno puede ejercer sobre la Tierra sin portar corona– [...]. Igual talante autoritario y violento desplegó Gálvez en todas las ramas de su vasta administración. No se le puede negar una notable diligencia; tampoco un firme propósito de introducir mejoras. Pero todavía se preguntan los españoles ilustrados si hizo más bien que mal en las Indias españolas. Al menos es cierto, que en contra de lo que pretendía, fomentó su inclinación a la independencia”.

Jean François Bourgoing

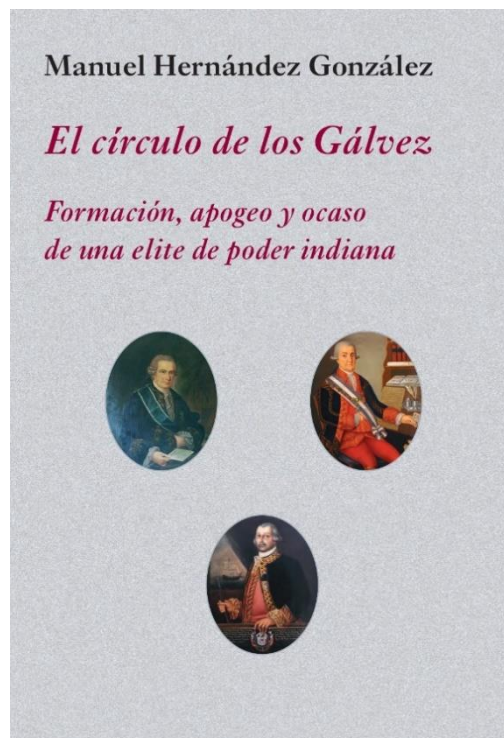
Tableau de l'Espagne moderne. Paris, Edit. Régnault, 1797.



Un ajustado retrato del poderoso José de Gálvez lo encontramos en estas palabras de Jean François Bourgoing (Nevers, 20 de noviembre de 1748 - Carlsbad, 20 de julio de 1811), que el profesor Manuel Hernández González ha elegido para la contraportada de su libro ***El círculo de los Gálvez. Formación, apogeo y ocaso de una elite de poder indiana*** (Madrid: Ediciones Polifemo, 2019. 545 págs. ISBN: 978-84-16335-60-2).

El diplomático fue Primer Secretario en la embajada francesa en Madrid desde 1777 y, posteriormente, embajador de la Francia Revolucionaria entre 1791 y 1793, quien, con información de primera mano y gran capacidad de análisis y de observación, llegó a ser un verdadero experto en la política española y un buen conocedor de sus artífices, incluido José de Gálvez y su “círculo”.

Estancias que le permitieron redactar los tres tomos de su *Tableau de l'Espagne Moderne*, obra en la que aborda la realidad del país en los últimos años del siglo XVIII. Prohibida por la Inquisición, fue traducida a las principales lenguas europeas, pero no al castellano. Sólo se hizo una traducción en los años cuarenta del siglo pasado, deficiente e incompleta, la única hasta la edición crítica realizada por el profesor Emilio Soler Pascual, con el título de *Imagen de la moderna España* (Alicante: Universidad de Alicante, 2013. 1.040 págs. ISBN: 978-84-97172-12-7).



El círculo de los Gálvez. Formación, apogeo y ocaso de una elite de poder indiana, nos habla de esa España y sus territorios americanos a partir de una enorme riqueza de información, plagada de detalles, a partir de la

trayectoria vital del poderoso José de Gálvez y de los miembros, masculinos y femeninos de su linaje. Ellos y sus allegados, personas con poderosos intereses de prestigio social y enriquecimiento económico, que no repararon en medios para conseguirlo.

El libro del profesor Manuel Hernández González, Catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, es un nuevo título de la colección “La Corte en Europa”, dirigida por el profesor José Martínez Millán, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid.

Un libro que primero nos presenta el modesto cuadro genealógico familiar de los Gálvez (p. 26-27), para a continuación, a modo de saga familiar, iniciar una abigarrada biografía de ese colectivo, ilustrado también con algunos retratos e imágenes (ocho páginas encartadas, entre p. 224-225), aportando una valiosa información obtenida por él en una treintena de archivos y bibliotecas repartidos por una docena de poblaciones de España, Canarias e Hispanoamérica.

Pero después, los hombres y mujeres de la familia Gálvez van configurando los primeros capítulos de la obra, de un total de doce, incluyendo la introducción, en un recorrido que arranca con unas breves páginas para adelantarnos las luces y las sombras del linaje de los Gálvez, desde su “aureola” inicial hasta su “abatimiento” final.

Unas páginas que conforman el denso y abigarrado cuerpo de la obra, porque a partir del capítulo dos (p. 33-135), dedicado al constructor del “clan”, José de Gálvez, nos introducen en un mundo complejo de intereses, amistades, relaciones, influencias y confluencias, hasta reconstruir el origen y clarificar la evolución posterior de ese “círculo de los Gálvez” que da título al libro.

El autor profundiza en la biografía de José de Gálvez, en aspectos hasta ahora desconocidos, como su pretendida formación académica, descartando su aducida titulación universitaria, de la que no existe prueba documental. En las alianzas y relaciones de las que sirvió para su espectacular ascenso hasta llegar a ocupar, conjuntamente, desde 1776 y hasta su muerte en 1787, la secretaría de Indias y la presidencia del Consejo de Indias, en un alarde que le permitió acaparar el poder ejecutivo y el judicial para todo lo referido al ámbito

colonial americano. Lo que le permitió consolidar a los integrantes de su círculo en puestos clave de diversa índole, y acumular una gran cantidad de recursos y propiedades.

Sin olvidar sus tres matrimonios y el papel secundario desempeñado por su única hija, María Josefa Gálvez y Valenzuela, al no tener hijos varones para dar continuidad a su linaje. De ahí que todos los esfuerzos de José de Gálvez se encaminasen a apoyar la promoción de su único sobrino varón, Bernardo de Gálvez, hijo de su hermano mayor, Matías, y lo que supuso para el clan su prematura muerte, con apenas cuarenta años, en 1786. El propio José de Gálvez le sobrevivió poco tiempo, pues murió al año siguiente, en 1787.

Otro gran capítulo del libro, el sexto (p. 231-413), está centrado en la persona de Bernardo de Gálvez, el sobrino, pieza clave del clan, su trayectoria vital. Los asuntos de familia, su matrimonio con la viuda criolla, nativa de Nueva Orleans, Felicitas de Saint Maxent, y los negocios de su padre, Gilbert Antoine, implicado en Jamaica en el contrabando con los británicos durante la guerra. Y los asuntos políticos, su actuación en la gobernación de Luisiana; su papel en la guerra de independencia de las Trece Colonias; su ascenso a la dirección del ejército de América, tras su mítico éxito en la conquista de Pensacola; y su breve desempeño como capitán general de La Habana y virrey de Nueva España. Sólo su muerte truncó el futuro del linaje.

Los capítulos, tres, cuatro y cinco continúan con la secuencia de biografías y están dedicados a los tres hermanos de José de Gálvez. El mayor, Matías, fallecido en 1784. Miguel y Antonio, desaparecidos los dos el mismo año 1792.

Matías Gálvez, padre de Bernardo. Su infancia y juventud en Málaga. El traslado a Tenerife, como administrador de una hacienda del absentista marqués de la Breña, situada en Los Realejos, en el valle de La Orotava. Y su ascenso en la administración, en la renta del tabaco, como teniente del rey, gestionando el envío de familias canarias a Luisiana. Para acabar promovido a capitán general de Guatemala y virrey de Nueva España.

Miguel de Gálvez, licenciado en Cánones por la Universidad de Salamanca, y su papel en las academias de derecho de la Corte, antes de que su hermano José se convirtiese en la persona más importante para los asuntos

de Indias. Una carrera que, tras haber visto frustrados sus proyectos en América, y con el apoyo de su poderoso hermano, le llevaría a la diplomacia, desempeñando las embajadas de Berlín y San Petersburgo hasta su muerte, soltero y sin descendencia.

Y Antonio de Gálvez, el hermano menor, comandante del resguardo de Cádiz, cargo que ocupó hasta su jubilación. Siendo en el desempeño de la gestión y de la administración de aduanas del puerto clave del comercio con América, como prestó los mayores servicios al “clan” Gálvez, definido por el nepotismo y la corrupción, con una verdadera red de parientes constituida en su seno, y que se extendió a otros resguardos de Indias. Quién por sus actuaciones se vio inmerso en una serie de procesos, que le permitieron acumular una gran fortuna y erigir varias haciendas con sus cuantiosos réditos, fruto de un enriquecimiento ilícito, de todo lo cual era legítima heredera su hija María Rosa, y que aparece muy bien detallado y descrito en el correspondiente capítulo del libro.

A lo largo del conjunto de la obra no faltan noticias destacadas de las mujeres de la familia, sobre todo de su sobrina, María Rosa de Gálvez, la escritora y poetisa ilustrada, hija de Antonio.

Pero, sobre todo, el gran tema latente es el de la falta de sucesión masculina, tanto del creador y artífice del clan, José, como de sus principales integrantes, algo que fue determinante para que el “clan” no tuviese continuidad.

De hecho, la muerte de Bernardo causó una fuerte impresión en su tío José, y supuso el inicio del fin del enorme poder acaparado por el clan y su patriarca, quien había depositado en su sobrino todas las expectativas de continuidad.

Más allá de los rasgos biográficos de los distintos miembros del clan, encontramos a lo largo de las páginas del libro, perfectamente configurada, la psicología que trasciende a los miembros del clan, con sus obsesiones de políticos de linajudo abolengo, hasta sus veleidades épicas como militares. Todo ello atestiguado por interesados avisos, panegíricos, poemas, cánticos y conmemoraciones. Y también por una iconografía relacionada con su proclamación como virreyes o su condición de gloriosos héroes laureados y

victoriosos, siempre a mayor gloria de los Gálvez en su afán de perpetuarse en la historia.

Escritores, políticos y militares no dudaron en glosar y ensalzar sus logros y hazañas, sabedores de que ello les podría proporcionar la palanca necesaria para su ascenso o promoción en los oficios de Indias.

La contrapartida la pusieron las voces anónimas que plasmaron en libelos y ripios satíricos su mordaz crítica al enorme poder y las cuantiosas riquezas acumuladas por los Gálvez, y la rápida desaparición como clan tras la muerte de Bernardo y del propio José, cabeza del clan.

Como ejemplo sirvan los versos de la siguiente décima (p. 29), seleccionada entre los varios textos poéticos, satíricos y laudatorios, reproducidos en el libro:

*“Los Gálvez se deshicieron,
Como la sal en el agua,
Y como chispas de fraguas,
Fósforos desaparecieron.
Bajaron como subieron
A modo de exhalación:
Dios le concede el perdón,
Sin que olvidemos de paso
Que en este mundo da cañazo
A quien le dan adoración”.*

Siguiendo con el transcurso de la lectura, el libro da un importante giro, para, en los cinco capítulos restantes, del siete al once (p. 415-520), algo más de cien páginas, construir una verdadera segunda parte, en la que su autor presenta la funcionalidad de la red clientelar tejida por los Gálvez, en una buena parte de los territorios americanos.

Un hecho que sólo fue posible gracias a la consolidación de su poder, emanado de la figura señera de un José de Gálvez en la cúspide de la administración indiana, como secretario de Indias y presidente del Consejo de Indias, cargos en los que se mantuvo más de una década, hasta su muerte en 1787.

Ahora asistimos a las actuaciones promovidas y ejecutadas en varios territorios coloniales americanos y del Pacífico por distintos integrantes del

“círculo de los Gálvez”, después de conocer las biografías de sus miembros más destacados. Articuladas desde un perfecto “organigrama de poder” resultado del desproporcionado y descarado nepotismo ejercido por José de Gálvez, y de las medidas introducidas por sus familiares y allegados, una vez impuestos para ocupar importantes cargos en la administración de la Nueva España, de Venezuela y de otros ámbitos coloniales.

El nepotismo y la corrupción como práctica de gobierno para el mantenimiento del poder político y del lucro económico. El ejercicio del control efectivo desde las instituciones del comercio indiano (renta del tabaco, aduanas, casa de la contratación), por el enorme interés de los Gálvez en el tráfico y en toda suerte de actividades de contrabando, que les posibilitaron amasar considerables fortunas. Grandes riquezas y bienes constatados por la nutrida información procedente de las disposiciones testamentarias tanto de los miembros de la familia Gálvez, como de todas aquellas personas implicadas en sus negocios.

El grado de empoderamiento de José de Gálvez, en la cúspide de la administración colonial, le permitió urdir los vínculos necesarios para frenar la incorporación del país al ámbito del libre comercio y perpetuar, hasta su muerte, una política claramente monopolista, de abierta preferencia por los peninsulares, especialmente sus allegados y los naturales de Málaga. Un favorecido tráfico con Málaga desde enclaves comerciales americanos de primer orden en los Virreinos de la Nueva España, del Perú, del Río de la Plata y de la estratégica Capitanía General de Venezuela. Rodeado de personas de su total confianza, pudo no sólo enriquecerse él y sus incondicionales, sino conferir a su linaje una enorme relevancia y consolidar su poder en América y en la Corte.

El nepotismo de José de Gálvez también recibió críticas y encontró algunos “contradictorios”, si bien excepcionalmente, como en el caso de Juan Fernández de Palazuelos, intendente de Huancavelica, destituido y encarcelado por el visitador José Antonio Areche, protegido suyo, quien acabó convirtiéndose en uno de sus mayores detractores. Un caso analizado con detalle en el capítulo once y último del libro.

Por las páginas del libro pululan personajes de todo tipo y condición, desde el Conde de Aranda o el Conde de Floridablanca, hasta Antonio Porlier o Gaspar Melchor de Jovellanos, estos dos últimos formados en derecho civil y canónico en la Universidad de Alcalá de Henares.

A pesar de lo dicho, la estructura del libro está articulada como un todo, con una marcada cadencia que nos conduce hacia el casi absoluto convencimiento de que, el “círculo de los Gálvez” es el ejemplo perfecto de lo que supusieron las reformas borbónicas en cuanto a la configuración de unas “nuevas” élites, las que se pusieron al frente de los más altos cargos del Estado en España y en América, haciendo gala de una ambición y unos niveles de corrupción desmedidos. Un esfuerzo llevado a cabo por su autor para profundizar en la estrategia familiar y en las redes de poder establecidas por el linaje Gálvez hasta consolidar el clan, dándole permanencia y continuidad mediante su “incrustación” en las instituciones indianas.

Elementos que bien podrían constituir argumentos más que suficientes para construir una serie televisiva al uso, pero de mayor interés que muchas de las que ofrecen las plataformas más vistas; con una segunda temporada con los herederos del clan; e incluso con una más, no menos interesante, dedicada a las tres mujeres depositarias finales del legado y del conjunto de las propiedades del linaje de los Gálvez, convertidas en las únicas herederas supervivientes.

El libro, apoyado en una ingente labor de investigación y relectura de todo lo escrito hasta el momento, y en la construcción de las trayectorias de los cuatro hermanos y el sobrino, sus familiares y allegados, y las mujeres de la familia, señala desde el primer capítulo a los Gálvez como un clan. Y tras escudriñar, uno a uno, en sus vidas, trayectoria profesional y política, ascenso social y enriquecimiento desmesurado, concluye diciendo que los Gálvez constituyen *“el compendio más logrado de esa política de concentración del poder en Indias”*.

Las actuaciones de los Gálvez confieren rigor y veracidad a las afirmaciones de Allan Kuethe y Kenneth Andrien a propósito de que fueron un conjunto de individuos de origen peninsular, procedentes de capas intermedias de la sociedad, premiados por su fidelidad al Estado. Por su eficacia en el

ejercicio de su jurisdicción y en la gestión económica de la hacienda estatal, desplazaron a las elites criollas del control del aparato de Estado. Y fueron capaces de poner fin al sistema de venta de cargos, implantando la más absoluta arbitrariedad en la adjudicación de los oficios de Indias.

El “círculo de los Gálvez” es la contundente plasmación de la realidad vivida en el último cuarto del siglo XVIII, ya vislumbrada por tantos coetáneos, laicos o eclesiásticos.

El anónimo funcionario peninsular citado por, David Brading, que escribió, casi proféticamente, que José de Gálvez *“había destruido casi más que edificado”*, y que *“su mano destructora”* iba a preparar *“la mayor revolución en el Imperio Americano”*.

El cronista peruano Melchor Paz quién, a propósito de la revuelta de Tupac Amaru, aludió al contenido de una carta anónima de 1781, lamentando ver *“aumentando el número de regentes y ministros en estas audiencias, todos consanguíneos, deudos y dependientes de Gálvez”*.

O el deán Gregorio Funes, criollo formado en la Universidad de Córdoba de Tucumán y doctor en teología por la de Alcalá de Henares, quien denunciaba que mitras y dignidades estaban vetadas a los criollos, y señalaba que *“jamás se había visto una predilección más parcial a favor de los españoles europeos”*. Y lo matizaba diciendo *“que todo español, principalmente si era andaluz malagueño tenía, con sólo esto, acreditado el mérito y la capacidad”*.

El propio José de Gálvez era consciente de esa realidad, sabedor del resentimiento de los criollos al verse excluidos del conjunto de cargos públicos resultado de las reformas borbónicas. Con los oficios de Indias siendo ocupados por funcionarios recién llegados, que incluso apartaban a otros funcionarios españoles con una larga experiencia colonial americana. Y así quedó atestiguado en sus instrucciones secretas, dirigidas a José Antonio de Areche, protegido suyo, visitador del Perú, cuando decía de los limeños que eran *“de juicio poco sólido y superficial, aunque sumamente presuntuosos”*, y también *“de poco espíritu, tímidos y reducibles”*.

Como curiosidad, en esa noria clientelar del poder, se daban también circunstancias paradójicas, como que José Antonio de Areche, protegido de

José de Gálvez, se había licenciado en Cánones por la Universidad de Alcalá de Henares, siendo colegial rector en el Colegio de Santa Catalina Mártir o de “los Verdes” de la citada universidad, Y que años antes lo fuera en el mismo colegio otro importante político, doctor en Cánones, y acérrimo detractor de José de Gálvez, Francisco Carrasco, Marqués de la Corona. Las universidades, con sus títulos, como respaldo para futuros políticos procedentes de capas intermedias de la sociedad, y también como relumbro de aristócratas, aunque José de Gálvez no contó con esa “*académica palanca*” que bien conoce Ana Carabias para el caso de Salamanca.

Manuel Casado Arboniés
Universidad de Alcalá
manuel.casado@uah.es
Arráez, Archivo de la Frontera

